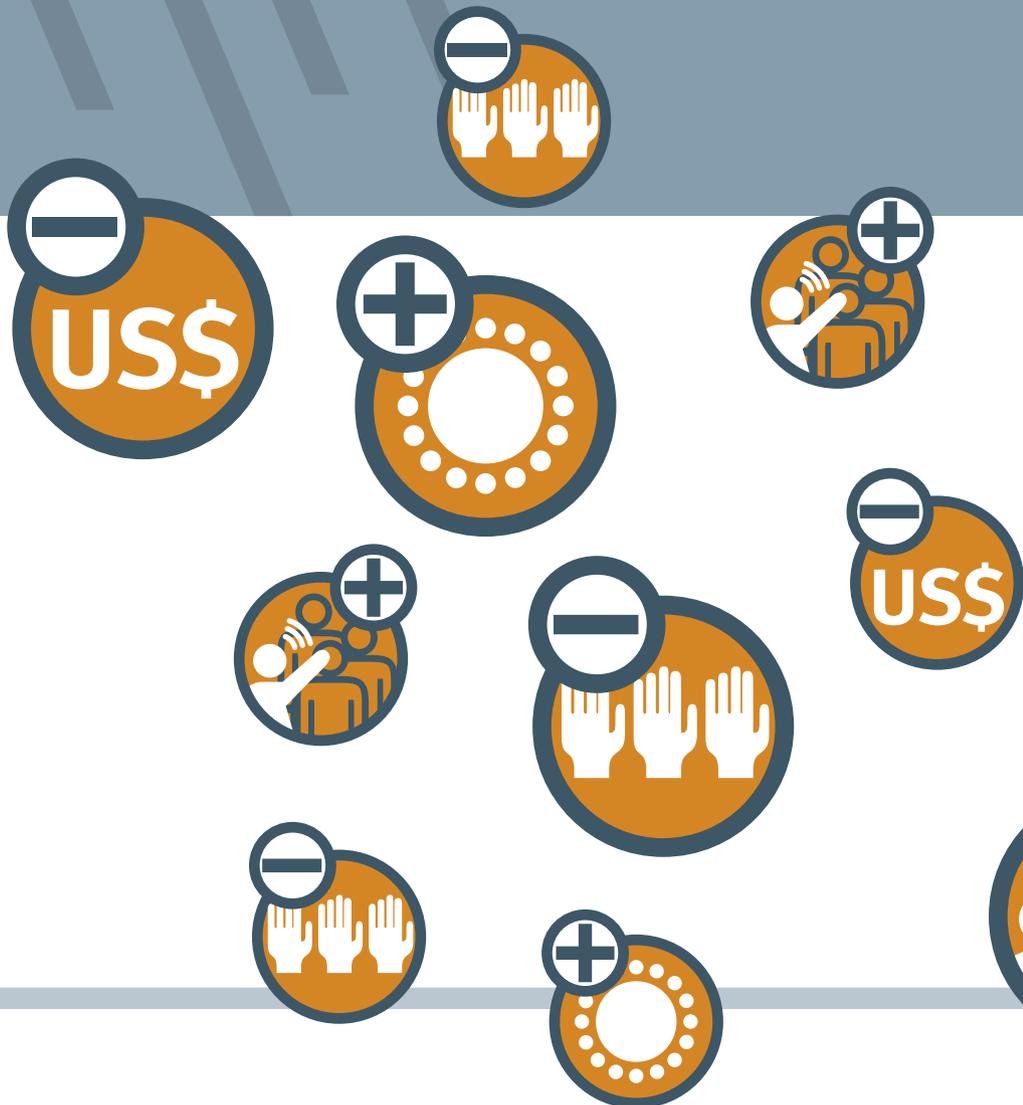


Crisis agroexportadora

# Cómo enfrentar la tormenta perfecta

Los problemas que enfrenta hoy la agricultura agroexportadora son definidos por los dirigentes gremiales como la tormenta perfecta. La combinación del bajo tipo de cambio, los conflictos laborales, el alza de los insumos y la sequía, genera grandes dudas sobre el proyecto agroexportador chileno. ¿Será exagerada esta evaluación?



La coyuntura actual de la agroexportación es de crisis. El tipo de cambio bajo, los problemas energéticos, la escasez de agua y de mano de obra, además de las exigencias de los trabajadores del rubro, generan un panorama poco auspicioso. Existe la incertidumbre de si estas dificultades llegaron para quedarse o se irán desvaneciendo. De eso depende evaluar las alternativas de solución o, al menos, de adaptación de los recursos ante este cambio que está surgiendo en el modelo de negocio.

Los hechos demuestran que efectivamente nuestra agricultura está siendo afectada por esta tempestad seca de dólares desvalorizados. En términos simples, si se hace un repaso de lo que ha sido la última temporada 2007-2008 respecto de los principales cultivos se puede observar que en: la fruta casi todos los esfuerzos fallaron en la mayor parte de las especies; el maíz y el trigo tienen un excelente precio, pero problemas por alzas en los costos y escasez de agua; la leche demostró un gran crecimiento, aunque hay mayores costos por la sequía, que se traducen en un 25 por ciento de alza en los últimos 10 años; la remolacha bajó al mínimo su producción, lo que derivó en que se cerrara una planta. En general, la apreciación del peso tiene como consecuencia la reducción de algunos rubros -como la uva y la remolacha- y un freno a las inversiones. Además, ha habido una tendencia a preferir rubros con alta mecanización y menores requerimientos de agua.

Sin embargo, algunos indicadores son optimistas: el endeudamiento del sector no ha aumentado de manera significativa en los últimos 2 años, la tasa de desempleo rural no es preocupante y el valor de la tierra sigue al alza.

El gobierno, al igual que varios especialistas en economía agraria, ha reconocido que ciertos problemas se mantendrán en el tiempo: La apreciación del peso respecto del dólar estadounidense, el alza en el precio de la mano de obra y en los insumos, la escasez de agua y el abastecimiento de energía.

### ¿Hay solución?

La solución para aplacar esta tormenta perfecta aún no es concreta. Respondiendo a esa búsqueda en la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal UC hay varios académicos que han hecho un análisis de la situación.

Christian Krarup, profesor del Departamento de Ciencias Vegetales, plantea que la crisis actual del modelo agroexportador no será simple de resolver. “Teóricamente es posible encontrar soluciones fáciles, pero los porfiados hechos muestran otra cosa. Me parece muy simplista la tesis de que todo se puede solucionar con mayor eficiencia y economía. La mayor productividad no lo solucionará. Cambiar un esquema que hay en Chile desde hace mucho tiempo no se logra en 2 ó 3 años. Los dolores que estamos sintiendo ahora van a seguir por mucho tiempo independiente de que cambien el modelo de negocio”, asegura.

El planteamiento del académico es complementado por su colega Juan Pablo Zoffoli, profesor del Departamento de Fruticultura y Enología, quien dice que lo fundamental es que ocurran cambios en el sistema agroexportador de modo que “los mismos productores se transformen en exportadores para lograr ser más eficientes en la cadena productiva. Además, se requiere modificar el sistema de comercialización”.



## Propuestas concretas

Hay quienes, en cambio, sí confían en que habrá una solución que será efectiva siempre y cuando se comience a trabajar como se debe.

Gustavo Rojas, profesor del Departamento de Economía Agraria no está de acuerdo con el pesimismo del sector agroexportador. Acepta que habrá complicaciones dentro de los próximos 24 meses para un grupo específico de agricultores y que se debe distinguir muy bien entre rubros y zonas productoras. En todo caso, hay que tener presente que Estados Unidos tendrá arancel cero para todos los productos el 2015, lo que beneficiará a varios alimentos procesados.

“Sin duda que la baja del precio del dólar afecta fuertemente, porque se pierde dinero, se deja de ganar y se compite con las importaciones de manera difícil, pero, por lo mismo, es necesario revisar las estructuras de costos y mejorar la gestión comercial”, afirma.

Rojas es partidario de pedir ayuda al gobierno por un tiempo determinado y para programas acotados. En este caso, podría hacerse focalizando los recursos por unos tres años, entre otras alternativas, en:

- Concursos de riego, aumentando en tres veces los montos para los llamados a concurso.
- Subsidios para suelos degradados, aumentando en tres o cuatro veces los montos destinados a este fin.
- Aumentando de un uno por ciento a un tres por ciento los recursos destinados al Sence para la agricultura.
- Encaje por un año a capitales ingresados al país, lo que requeriría de una negociación breve con Estados Unidos.
- Aumentar el Fogape para el sector silvoagropecuario y llevar los montos licitados a niveles que tienen los otros rubros productivos, lo que requiere una Ley.
- Crédito con garantía y letras hipotecarias para comprar tierras, tal como lo tiene la vivienda.
- Modernización del Estado: servicios prestados al agro, flexibilidad laboral, ventanilla única para trámites, respuestas en plazos breves a solicitudes de inversión sectorial, etc.
- Modernización de la gestión de puertos.

“Es necesario reconocer que el precio del dólar va a seguir bajo por un largo tiempo. No tenemos otra opción, por lo tanto, hay que mejorar la gestión y competitividad de nuestros rubros”, concluye Rojas. Los agricultores tienen gran responsabilidad en ser protagonistas de un futuro mejor, buscando diversificar productos, mercados, incrementando la productividad de los factores y mejorando la calidad de sus productos.

## Chile, ¿potencia agroalimentaria?

Es sabido que el sector alimentario genera el 25 por ciento del PIB nacional y que es un actor relevante y líder para el desarrollo de la economía del país. Los promotores de “Chile, potencia agroalimentaria” han planteado el desafío de convertir a nuestro país para el bicentenario en top ten de los países con mayor exportación de productos alimenticios, generando del orden de los US\$ M17.000 como valor total de exportaciones. ¿Es esto posible?

André Beaujanot, profesor del Departamento de Economía Agraria responde ante esta interrogante: “Se ve bastante difícil bajo estas circunstancias que Chile se transforme en potencia agroalimentaria. Podrían existir, por ejemplo, algunas medidas de fomento para descontar de impuestos lo que se invierte en incentivar la promoción del consumo externo. Pero Chile no hace nada en relación a lo que hacen otros países”.





“Si queremos ser una potencia agroalimentaria, no podemos quedarnos con esa cantidad mínima de población en el campo. Hay una propuesta del gobierno –‘Chile, potencia agroalimentaria’ es un slogan–, pero no una decisión ni una política para apoyar a la agricultura”, concuerda por su parte, Christian Krarup.

No hay políticas reales para mantener o atraer gente capacitada a la agricultura. Se necesita incentivos para que los jóvenes se sientan nuevamente atraídos por esta actividad. Tampoco hay políticas agresivas para aumentar el consumo interno y para educar al consumidor.

Juan Pablo Zoffoli, es más enfático: “La demanda de nuestro producto no ha bajado porque vendemos a contraestación. Sin embargo, no tenemos ningún conocimiento sobre cómo vender lo que producimos. Para los tiempos que vienen deberíamos ser más agresivos, no sólo en cuanto a los programas de marketing. No hemos avanzado en agregarle valor al producto ni buena calidad. Hay espacio para realmente aumentar la demanda. En este momento se puede vender a un precio mayor: con calidad consistente y con marca”.

## Imagen Chile

La tendencia mundial es que las industrias están invirtiendo fuerte en marketing e imagen país, buscando venderse al exterior conjunta y coordinadamente. En nuestro país Prochile existe para eso.

Sin embargo, para André Beaujanot, “en Chile existe cero coherencia en los mensajes que se divulgan al mundo. Nunca lograremos una imagen país si estas industrias no se coordinan”.

Es necesario implementar una imagen paraguas que agrupe a todos los sectores que quieren atraer compradores extranjeros. Una iniciativa que buscó eso fue “Chile, All Ways Surprising”. La campaña costó, según la información oficial, ciento cincuenta mil dólares. De ellos, Prochile, el Comité de Inversiones Extranjeras y Corfo aportaron US\$100 mil y el resto fue financiado por privados. Pero, “fue un error porque no consideró la opinión de la industria y porque los países en los que se pensó para el mensaje fueron Francia, Corea y Bélgica, entre otros, que no son los socios mayoritarios a los que vende Chile”, dice el académico del Departamento de Economía Agraria.

La recomendación es que se debe fomentar una unión entre las industrias, de modo de que hagan una campaña de imagen país en conjunto.



## Responsabilidad compartida

En aras de mejorar la productividad y hacerle frente a los impactos coyunturales, una de las principales áreas en las que hay que invertir es en la investigación y desarrollo. Por eso en Chile, al igual que en otros países líderes en el sector agroalimentario, el Estado, las empresas y las universidades deben trabajar en conjunto para generar innovaciones que permitan reaccionar ante estos cambios frecuentes. Y precisamente de eso es que se tratan los consorcios tecnológicos.

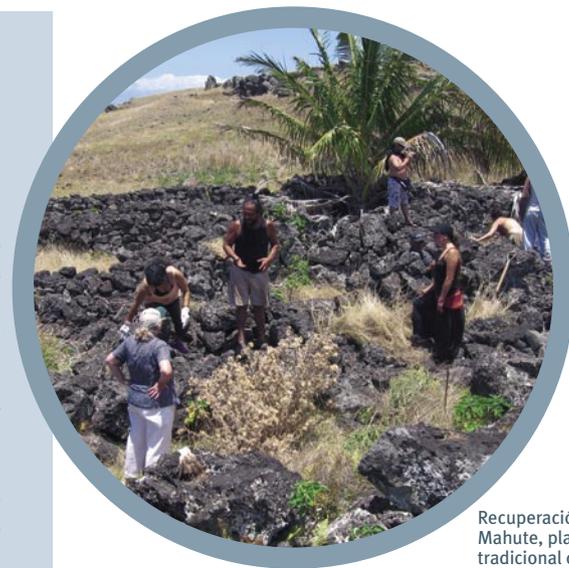
La Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal UC aporta a la investigación de punta en temas relevantes con iniciativas concretas a través de los consorcios tecnológicos de la vid y el vino (Vinnova), de la fruta y de la carne, entre otros, o en proyectos de investigación y desarrollo en conjunto con la empresa privada. Tal es el caso del programa que la Facultad desarrolla desde 2005, en conjunto con Tucape, la Corfo, Codesser de la SNA y con la participación de agricultores arroceros, por ejemplo.

Por otra parte, la UC ha constituido desde junio de 2002, una alianza estratégica con empresas Copec S.A., estableciéndose la Fundación Copec-Universidad Católica con el propósito de impulsar programas de investigación científica que contribuyan al desarrollo del país, mediante un mejor aprovechamiento de sus recursos naturales. Se busca con ella, hacer realidad la evidencia –reconocida internacionalmente– de que el vínculo entre las universidades y las empresas es clave para buscar fórmulas de desarrollo eficaces y creativas. Su labor se realiza fomentando la investigación aplicada, mediante el desarrollo de procesos y productos, prestando servicios científico-tecnológicos en el ámbito de los recursos naturales, procurando alcanzar un alto impacto económico-social. Promoviendo la creación de alianzas estratégicas entre entidades de investigación y desarrollo, tanto nacionales como internacionales, y de otras entidades, públicas o privadas, para lograr la máxima eficiencia en ejecución de los proyectos que se aborden en el marco de la fundación. Y difundiendo en la comunidad nacional los avances en ciencia y tecnología generados en nuestro país en el ámbito de los recursos naturales.

Muchas iniciativas de profesores de la Facultad se han materializado a través de la Fundación Copec-UC, como el mejoramiento de la calidad de la carne de pollo a través de la incorporación de antioxidantes durante el procesamiento de la carne, o la recuperación del Mahute, planta tradicional de la Isla de Pascua, que pretende replantar esta especie en peligro de extinción con fines comerciales en un contexto de protección del recurso. Las flores también son preocupación de los científicos, y en este sentido el proyecto “Mejoramiento Genético en Alstroemeria Nativa” pretende cultivar híbridos de esta especie para el mercado ornamental nacional e internacional. Asimismo, el desarrollo de productos en base a mieles de origen botánico, o la obtención de un concentrado de maíz para su utilización en reemplazo de la proteína del suero de leche para alimentación de terneros, como también la selección clonal y sanitaria del Carmènere en Chile, son otros de los tantos proyectos premiados en concursos convocados anualmente por la Fundación.

## Una realidad...

Ponemos grandes esperanzas en iniciativas como el “Cluster” de la Industria Alimentaria, recientemente creado como Consejo Estratégico Público-Privado. Su objetivo sería potenciar los sectores frutícola, vitivinícola, de alimentos procesados y de las carnes bovina, ovina, de aves y cerdos, buscando establecer estrategias conjuntas que estimulan la competitividad de cada área productiva, junto con las relaciones de confianza y asociatividad de los miembros de los espacios donde ésta se desarrolla. 



Recuperación del Mahute, planta tradicional de la Isla de Pascua

## La evaluación de *The Economist*

Periódicamente, la revista británica *The Economist* ha ido delineando la evolución reciente de la situación agroalimentaria en el mundo. A continuación, uno de los comentarios recientemente publicados. En Chile puede ser la tormenta perfecta; en el mundo, un silencioso tsunami...

### El silencioso Tsunami (abril 2008)

Hoy vemos un silencioso tsunami: una ola de inflación de los precios de alimentos que se mueve por el mundo, generando revueltas y haciendo temblar gobiernos.

Los países ricos deben considerar el problema de los alimentos con la misma seriedad con que han considerado la crisis financiera.

La crisis alimentaria del 2008 ha revelado fallas de mercado en cada una de las etapas de la cadena agroalimentaria. Cualquier “nuevo trato” debe atacar los problemas de largo plazo que están dejando rezagados a muchos agricultores pobres.

En general, los gobiernos deben liberalizar los mercados y no intervenirlos artificialmente.

La agricultura está hoy en el limbo. El alimento barato se ha ido. Con suerte y buenas políticas se llegará a un nuevo equilibrio. La transición está siendo cara y dolorosa. Pero el cambio es deseable y los gobiernos deben buscar formas de suavizar los efectos de la transición pero no detener el proceso mismo.

